



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



REACCIONES EMOCIONALES DE LOS ESTUDIANTES EN EDUCACION MEDIA GENERAL

EMOTIONAL REACTIONS OF STUDENTS IN GENERAL SECONDARY EDUCATION

Por: **Yennys Daniela Lugo**
(lugodaniela1986@gmail.com)

Recepción: 08/08/2025.

Aprobado: 31/12/2025.

RESUMEN

El estudio sobre las reacciones emocionales de los estudiantes en Educación Media General explora cómo los sentimientos influyen en su proceso de aprendizaje y en la construcción de su identidad escolar. Se reconoce que las emociones, ya sean positivas o negativas, constituyen un eje fundamental del desarrollo académico, puesto que determinan la motivación, la atención y la disposición para aprender. Asimismo, se observa que la alegría, la ansiedad o la frustración emergen como respuestas naturales ante las demandas del entorno educativo, especialmente cuando las exigencias académicas y sociales se intensifican. Los resultados permiten comprender que el clima emocional del aula desempeña un papel decisivo en el bienestar estudiantil; de ahí que el acompañamiento docente y la empatía se posicionen como factores clave para generar espacios de confianza y participación activa. Por otra parte, si bien algunos estudiantes experimentan estrés o inseguridad frente a la evaluación, otros manifiestan entusiasmo y sentido de logro, lo cual revela la diversidad de experiencias emocionales dentro del mismo contexto educativo. En consecuencia, se infiere que promover una educación emocional equilibrada contribuye no solo al rendimiento escolar, sino también a la formación integral del individuo. En definitiva, el estudio sustenta la idea de que comprender las emociones del estudiante es comprender, en lo más profundo, el corazón mismo del acto educativo.

Palabras clave: emociones, educación media, aprendizaje, bienestar estudiantil, clima escolar.

ABSTRACT

This study on the emotional reactions of students in General Secondary Education explores how feelings influence their learning process and the construction of their school identity. It recognizes that emotions, whether positive or negative, constitute a fundamental axis of academic development, as they determine motivation, attention, and the willingness to learn. Likewise, it observes that joy, anxiety, or frustration emerge as natural responses to the demands of the educational environment, especially when academic and social demands intensify. The results suggest that the emotional climate of the classroom plays a decisive role in student well-being; therefore, teacher support and empathy are key factors in creating spaces of trust and active



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



participation. Furthermore, while some students experience stress or insecurity regarding assessments, others express enthusiasm and a sense of accomplishment, revealing the diversity of emotional experiences within the same educational context. Consequently, it is inferred that promoting a balanced emotional education contributes not only to academic performance but also to the holistic development of the individual. In short, the study supports the idea that understanding students' emotions, at its core, understands the very heart of education.

Keywords: emotions, secondary education, learning, student well-being, school climate.

INTRODUCCIÓN

Comprender las reacciones emocionales de los estudiantes en Educación Media General constituye una tarea esencial para el análisis del proceso educativo contemporáneo. La escuela no es solo un espacio de transmisión de conocimientos, sino también un escenario donde convergen miedos, ilusiones y tensiones que moldean la experiencia humana del aprendizaje.

A fin de que este estudio cobre sentido, resulta necesario abordar las emociones no como hechos aislados, sino como expresiones complejas de la interacción entre pensamientos, valores y contextos sociales. Así, cada estudiante reacciona de manera singular frente a los desafíos académicos, dependiendo de sus expectativas, su entorno familiar y la forma en que es reconocido dentro del aula. Ahora bien, más allá de lo meramente racional, las emociones inciden en la manera en que se asimilan los contenidos o se afrontan las dificultades escolares.

De ahí que este trabajo se proponga analizar esas manifestaciones emocionales como parte constitutiva del acto educativo, buscando generar una comprensión más profunda del vínculo entre emoción y aprendizaje. Es importante señalar que las emociones no solo acompañan el aprendizaje, sino que lo potencian o lo obstaculizan. Por ejemplo, cuando un estudiante siente entusiasmo ante un proyecto grupal, su nivel de compromiso y creatividad tiende a aumentar; por el contrario, el miedo o la sensación de incompetencia pueden limitar su rendimiento.

En este sentido, el estudio pretende identificar las emociones más recurrentes en los estudiantes de Educación Media General, así como sus causas y efectos sobre la motivación escolar. Además, se busca reflexionar acerca de cómo los docentes, a través de su actitud y su lenguaje, pueden influir en el clima emocional del aula.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



Fundamentalmente, se sostiene que una enseñanza emocionalmente consciente facilita ambientes más inclusivos y humanos. En consecuencia, esta investigación se orienta hacia una observación profunda de esas experiencias afectivas que, a menudo, permanecen invisibles en los procesos de evaluación formal.

Resulta pertinente considerar el contexto social y cultural que atraviesa la educación en la actualidad. A causa de las transformaciones tecnológicas, económicas y familiares, los adolescentes enfrentan niveles de estrés emocional antes poco comunes. De hecho, la presión por el rendimiento académico y la comparación constante en redes sociales generan escenarios donde la autoestima y el sentido de pertenencia se ven comprometidos. Aun así, la escuela conserva un papel transformador: puede ser un espacio para gestionar sanamente las emociones y fomentar la resiliencia. En esta línea, el estudio reconoce que las reacciones emocionales de los estudiantes son, en gran medida, respuestas adaptativas ante un entorno cada vez más demandante. Por consiguiente, identificar los detonantes de ansiedad, frustración o motivación permitirá implementar estrategias pedagógicas más empáticas, centradas en la comprensión emocional y no solo en la transmisión de saberes.

Esto apunta la idea de que el docente cumple un rol crucial como mediador de las experiencias emocionales de sus estudiantes. No solo orienta cognitivamente, sino que modela actitudes, valores y formas de interpretar el mundo. Así, un profesor empático que reconoce las emociones de su grupo puede transformar el clima del aula y promover un aprendizaje más significativo.

En contraposición, la falta de sensibilidad emocional puede generar rechazo, apatía o desconfianza. Por añadidura, resulta evidente que la comunicación emocional efectiva contribuye al fortalecimiento de los vínculos interpersonales y al sentido de comunidad dentro de la institución educativa. En esta perspectiva, el presente estudio busca describir cómo las prácticas pedagógicas basadas en la comprensión emocional inciden positivamente en la adaptación y el rendimiento de los estudiantes de Educación Media General, consolidando un enfoque educativo más humano y reflexivo.

Desde una visión fenomenológica, se procura interpretar las reacciones emocionales como vivencias significativas que emergen de la interacción entre sujeto y entorno. Esto implica adentrarse



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



en el mundo interno de los estudiantes para comprender qué sienten y por qué lo sienten, sin reducir sus emociones a datos cuantificables.

En otras palabras, el interés no recae únicamente en catalogar emociones, sino en captar su sentido y su impacto en la construcción del conocimiento. Asimismo, se reconoce que cada emoción posee un valor formativo, pues impulsa al individuo hacia la autoconciencia y la autorregulación. De ahí que, al estudiar sus emociones, se descubra también cómo se configuran las actitudes frente al aprendizaje, la convivencia y el futuro. En definitiva, se plantea que las emociones constituyen el alma invisible del proceso educativo y merecen un abordaje riguroso y sensible.

Por último, este trabajo asume que investigar las reacciones emocionales en educación es abrir una puerta hacia la mejora integral del sistema escolar. No se trata solo de describir emociones, sino de comprender su función dentro del desarrollo humano. Por consiguiente, el estudio propone un análisis crítico que permita identificar patrones emocionales comunes y sugerir estrategias pedagógicas para fortalecer el bienestar emocional de los adolescentes. En síntesis, abordar esta temática con mirada científica y humana permitirá que la escuela se reconozca como un espacio vivo, donde aprender y sentir no son actos separados, sino dimensiones complementarias del mismo proceso formativo. Como afirma Bisquerra (2009), “la educación emocional tiene como objetivo desarrollar competencias emocionales que contribuyan al bienestar personal y social” (p. 48). En conclusión, comprender y atender las emociones estudiantiles constituye no solo una necesidad académica, sino una responsabilidad ética y humana.

MATERIALES Y MÉTODOS

El estudio se fundamenta en un enfoque cualitativo, puesto que procura comprender la esencia de las reacciones emocionales desde las percepciones y vivencias de los propios estudiantes. Este tipo de investigación no busca cuantificar ni generalizar resultados, sino explorar el sentido profundo de cada experiencia emocional en el contexto educativo.

Por ello, la selección de materiales se orienta hacia fuentes documentales y teóricas que aborden la relación entre emoción, aprendizaje y desarrollo educativo. En este sentido,



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



se integran artículos, tesis, libros especializados y documentos institucionales referidos a la educación emocional en adolescentes.

Asimismo, se establece un proceso de revisión y sistematización de la información con el fin de identificar patrones de reflexión y categorías emergentes que respalden la comprensión del fenómeno.

En consecuencia, el acopio de datos se concibe como una búsqueda interpretativa y flexible, donde la sensibilidad investigativa funge como instrumento esencial para captar matices y significados. Se adopta una perspectiva fenomenológica que orienta el análisis hacia la descripción profunda de las vivencias subjetivas. La fenomenología se elige porque permite redescubrir lo emocional no desde la teoría abstracta, sino desde la vivencia del sujeto en su cotidianidad escolar.

De acuerdo con Husserl (1977), “la fenomenología busca ir a las cosas mismas” (p. 32), y es precisamente desde esa premisa que se aborda la experiencia emocional del estudiante. De este modo, el investigador se aproxima al fenómeno suspendiendo juicios previos —lo que se conoce como epoché—, para centrarse en la descripción de las experiencias tal como se manifiestan. Además, se analizan los relatos y reflexiones presentes en documentos pedagógicos y estudios previos, tratándolos como testimonios de la realidad emocional estudiantil. Así, la metodología avanza de lo particular a lo esencial, procurando descubrir los significados universales que subyacen a las emociones expresadas en el ámbito escolar.

Se complementa este enfoque con una dimensión hermenéutica, que posibilita interpretar los sentidos, símbolos y discursos relacionados con las emociones educativas. La hermenéutica, en este caso, actúa como un puente entre el texto y la experiencia, permitiendo que cada documento revisado revele no solo información, sino comprensión. En palabras de



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



Gadamer (1998), “comprender es siempre interpretar” (p. 67), y bajo esa premisa se asume la interpretación como un acto dialógico entre investigador y fenómeno.

Así, se analiza cómo los discursos contemporáneos sobre educación emocional reflejan las tensiones entre razón y sentimiento, entre disciplina y libertad, entre logro académico y bienestar personal. De este modo, el método hermenéutico se convierte en una herramienta para reconstruir el sentido de las reacciones emocionales, entendidas como expresiones simbólicas de la relación del ser humano con el conocimiento y con los otros.

El carácter documental del estudio resulta esencial, ya que la investigación se apoya en fuentes escritas de diversa naturaleza: desde artículos académicos hasta informes institucionales y materiales programáticos. Dichos documentos son examinados mediante análisis de contenido, identificando categorías temáticas que revelan los modos en que se abordan las emociones en el contexto escolar.

Entre ellas destacan: gestión emocional, clima afectivo del aula, empatía docente y regulación emocional del estudiante. Por añadidura, el material documental se clasifica y organiza siguiendo criterios de pertinencia, actualidad y relevancia teórica. Dicho proceso asegura la coherencia entre los objetivos del estudio y las fuentes empleadas, favoreciendo la construcción de una comprensión sistemática del fenómeno investigado. De esta forma, los materiales utilizados constituyen no solo el soporte empírico, sino también el medio interpretativo de la realidad emocional del alumnado.

El procedimiento metodológico se desarrolla siguiendo tres fases complementarias: recolección, interpretación y síntesis. En la primera, se recopilan textos académicos y ensayos sobre emociones y educación media; en la segunda, se codifican las ideas centrales y se establecen categorías analíticas; finalmente, se integran los hallazgos en un cuerpo interpretativo coherente.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



Así, se logra construir un entramado conceptual que refleja la diversidad emocional del ámbito educativo. Es importante resaltar que este proceso se caracteriza por la flexibilidad y la apertura a nuevas interpretaciones, ya que cada documento puede ofrecer significados distintos según el contexto en que se lea. Del mismo modo, el investigador asume una postura reflexiva, consciente de su papel en la interpretación y del riesgo de sesgos personales. En consecuencia, la transparencia metodológica se mantiene como principio ético fundamental.

Por último, no cabe duda de que este estudio posee un profundo valor humanista, dado que busca comprender las emociones no como hechos aislados, sino como parte esencial de la vida escolar. Desde la perspectiva cualitativa, fenomenológica y hermenéutica, las emociones son entendidas como experiencias que configuran el modo en que los estudiantes se aproximan al conocimiento.

En definitiva, el empleo de materiales documentales permite sustentar teóricamente una mirada sensible, crítica y comprensiva hacia el fenómeno emocional educativo. De ahí que este enfoque metodológico no aspire únicamente a producir conocimiento, sino también a transformar la manera en que se percibe la educación. Por tanto, el análisis de fuentes, guiado por la interpretación reflexiva, contribuye al propósito central del estudio: revelar el papel silencioso, pero decisivo, de las emociones en la formación integral del estudiante.

DISCUSIÓN Y RESULTADOS

Los resultados obtenidos evidencian que las reacciones emocionales de los estudiantes en Educación Media General se configuran como respuestas dinámicas ante los estímulos académicos, sociales y familiares que componen su entorno escolar. Se identificó que emociones como la ansiedad, la frustración y la alegría ocupan un papel central en el desempeño y la convivencia dentro del aula. En consecuencia, comprender estos estados



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



emocionales permite visualizar el aprendizaje no solo como un proceso cognitivo, sino como una experiencia afectiva y social profundamente arraigada en la identidad del individuo.

A lo largo del análisis documental, se reconoció que las emociones funcionan como indicadores del bienestar psicológico y del compromiso hacia las actividades escolares. En otras palabras, una emoción positiva tiende a fortalecer la disposición hacia el saber, mientras que una negativa puede limitar el interés o provocar retraimiento. De ahí que el estudio reafirme la necesidad de que las instituciones educativas asuman la educación emocional como un eje transversal de su práctica docente.

Los hallazgos revelan que el docente desempeña un papel determinante en la modulación de las emociones estudiantiles. La empatía, la forma de comunicación y el ambiente relacional que construye el profesor influyen directamente en el tono emocional del grupo.

Según Bisquerra (2003), “educar emocionalmente implica enseñar a reconocer, comprender y regular las propias emociones y las de los demás” (p. 17). A partir de esta premisa, se infiere que las emociones no solo se viven de forma individual, sino también colectiva, configurando un clima emocional que puede favorecer o entorpecer el aprendizaje.

Asimismo, se observó que los docentes sensibles a las emociones de sus alumnos tienden a fortalecer la autoconfianza y la cooperación, mientras que actitudes autoritarias o frías incrementan los sentimientos de bloqueo y ansiedad. Por lo tanto, los resultados sustentan la importancia de promover un ejercicio pedagógico más humano, afectivo y reflexivo, donde la emoción y la razón coexistan de forma armónica.

Desde la interpretación hermenéutica, los datos analizados sugieren que las reacciones emocionales evidencian significados profundos de pertenencia y reconocimiento dentro del contexto educativo. Las fuentes documentales revisadas coinciden en que las



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



emociones son portadoras de sentido, permitiendo comprender la manera en que los estudiantes construyen su subjetividad frente al aprendizaje.

Tal como afirma Vygotsky (1995), “no hay acto intelectual que no contenga en sí mismo una actitud emocional” (p. 84); esto refuerza la idea de que el pensamiento y la emoción se desarrollan simultáneamente. En concordancia, los resultados muestran que la frustración ante el fracaso académico no siempre implica desmotivación, ya que en algunos casos produce resiliencia y deseo de superación. De igual manera, la alegría derivada del reconocimiento escolar fortalece la autoestima y el sentido de logro. En consecuencia, las emociones se reconocen no como simples reacciones pasajeras, sino como motores de sentido y acción en el proceso formativo.

El análisis documental permitió identificar que el contexto social y familiar ejerce una influencia relevante sobre las emociones escolares. Los documentos consultados reflejan que la situación económica, las expectativas familiares y las dinámicas de convivencia influyen de manera directa en la estabilidad emocional de los adolescentes.

En la misma línea, se evidencia que las manifestaciones de ansiedad, inseguridad o entusiasmo responden a sistemas de apoyo o presión emocional que se extienden más allá del aula. Por ejemplo, estudiantes provenientes de hogares con comunicación afectiva abierta tienden a mostrar mayor confianza y adaptación escolar, mientras que aquellos que viven en entornos conflictivos expresan con frecuencia signos de estrés o retraimiento emocional.

A pesar de ello, la escuela se presenta como un espacio de contención y reconstrucción afectiva, donde la relación entre pares y docentes puede compensar carencias emocionales externas. Así pues, se valora el papel del entorno educativo como agente reparador y promotor del equilibrio emocional juvenil.

Los resultados obtenidos a través del método documental y la triangulación hermenéutica reflejan la convergencia de múltiples perspectivas teóricas sobre la importancia



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



de la educación emocional. Durante el proceso analítico se establecieron categorías principales: reconocimiento emocional, regulación afectiva, empatía docente y bienestar escolar. Dichas categorías emergieron del cotejo de fuentes que abordaron el impacto de las emociones en la enseñanza media. Como resultado, se reafirma que el equilibrio emocional es un elemento clave para el desarrollo integral del estudiante, y que su comprensión demanda una lectura crítica de los discursos educativos. La comparación de teorías psicológicas, pedagógicas y sociológicas permitió extraer coincidencias significativas, a pesar de las diferencias metodológicas entre los autores revisados. De ahí que este estudio se sostenga en una mirada interpretativa, abierta y sensible, orientada a iluminar la interconexión entre afectividad y aprendizaje en adolescentes.

Por último, la discusión de los hallazgos lleva a concluir que las reacciones emocionales observadas constituyen el núcleo silencioso del proceso educativo. Su interpretación, desde el método cualitativo y documental, permite ver cómo las emociones conforman estructuras simbólicas que median entre el conocimiento y la experiencia humana. En definitiva, los resultados apuntan a que fortalecer la educación emocional exige una transformación institucional que considere la dimensión afectiva como parte inseparable del desarrollo académico.

No solo se trata de enseñar contenidos, sino también de formar corazones reflexivos capaces de sentir, comprender y convivir. Desde esta perspectiva, la investigación describe un panorama esperanzador donde la emoción deja de ser un obstáculo y se convierte en una oportunidad pedagógica. Por consiguiente, el estudio contribuye al debate contemporáneo sobre el papel de las emociones en la educación secundaria, aportando una comprensión que integra teoría, sensibilidad y acción educativa.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



CONCLUSIÓN

Los resultados obtenidos permiten concluir que las reacciones emocionales constituyen un elemento central en la formación del estudiante de Educación Media General. El análisis documental mostró que cada emoción —ya sea positiva o negativa— tiene la capacidad de condicionar la motivación y la disposición para aprender. En consecuencia, comprender las emociones no solo amplía el horizonte educativo, sino que aporta herramientas para mejorar la calidad del proceso de enseñanza. La investigación cualitativa evidenció que el aprendizaje no puede desligarse de la dimensión afectiva, pues el ser humano aprende desde lo que siente.

Por tanto, el desarrollo emocional debe ser considerado una prioridad pedagógica y no un factor accesorio. De ahí que, al integrar la emoción como parte activa del currículo, se fomenta una educación más integral, centrada en la persona. La comprensión de estas reacciones emocionales se convierte, entonces, en una vía para transformar la práctica docente y fortalecer la convivencia escolar.

Se determina que el docente desempeña una función irremplazable como mediador emocional. Los hallazgos apuntan a que la actitud del profesor influye decisivamente en el clima del aula, en el rendimiento y en la confianza del estudiantado. Así, las prácticas pedagógicas empáticas y reflexivas contribuyen a la autorregulación emocional, mientras que los métodos rígidos y punitivos tienden a acrecentar la inseguridad y el miedo al error.

Según Goleman (1996), “la competencia emocional es tan importante como la cognitiva para el éxito en la vida” (p. 24), lo cual reafirma que la formación docente debe incluir la dimensión emocional como parte esencial de su profesionalización.

En esta misma línea, se infiere que una educación emocional asentada en el respeto, la escucha y la empatía puede prevenir conflictos, mejorar la comunicación y generar entornos de aprendizaje emocionalmente saludables. Por consiguiente, el papel del maestro



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



trasciende la simple transmisión de saberes para convertirse en guía afectivo y modelo de equilibrio interior.

La investigación permitió comprender que las reacciones emocionales no emergen de manera aislada, sino que están influenciadas por factores socioculturales, familiares e institucionales. En este sentido, el entorno escolar se interpreta como un microcosmos donde convergen los valores, las expectativas y las tensiones de la comunidad. Cabe destacar que los estudiantes de Educación Media General atraviesan una etapa de transición vital caracterizada por la búsqueda de identidad y autonomía, lo que intensifica su sensibilidad emocional.

Ahora bien, el estudio muestra que aquella escuela que reconoce las emociones como parte legítima de la experiencia educativa logra mejores niveles de participación y pertenencia. En contraste, cuando las emociones son ignoradas, surge la apatía, la desmotivación y el distanciamiento afectivo. Por ello, se sostiene que el reconocimiento de la emoción es también una forma de reconocimiento del sujeto.

Se argumenta que la educación emocional representa un medio eficaz para fortalecer la convivencia y la salud mental dentro del espacio escolar. Desde el enfoque cualitativo y hermenéutico del estudio, se observa que el trabajo con las emociones no solo mejora los resultados académicos, sino que incide en la autoestima, la empatía y la cooperación entre compañeros.

Asimismo, se destaca la importancia de los programas institucionales que integren estrategias emocionales con los contenidos curriculares, de modo que el aprendizaje adquiera un sentido humano y vivencial. En la misma línea, se propone formar a los docentes en competencias emocionales básicas: autoconocimiento, regulación, motivación, empatía y habilidades sociales.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



En consecuencia, una educación emocionalmente consciente contribuye a prevenir el abandono escolar, mitigar la violencia y promover la cultura de paz. En definitiva, el desarrollo emocional se revela como una necesidad urgente dentro de la escuela contemporánea.

Del análisis y triangulación documental se desprende que las emociones poseen un carácter formativo, pues median entre la experiencia interna y la construcción del conocimiento. Así, el estudiante no solo aprende contenidos, sino también formas de interpretar y expresar el mundo a través del sentimiento. La investigación hermenéutica permitió reconocer que la emoción actúa como puente entre lo subjetivo y lo colectivo, generando significados compartidos que fortalecen la cohesión social.

De ahí que este trabajo sostenga la importancia de despertar una conciencia emocional crítica que ayude a los jóvenes a comprender y orientar sus reacciones afectivas frente a las exigencias escolares y sociales. En definitiva, gestionar las emociones es aprender a vivir con los otros. En tal sentido, la formación integral del ser humano requiere articular el saber, el sentir y el convivir en una misma práctica educativa.

Por último, la presente investigación concluye que el estudio de las reacciones emocionales en los estudiantes de Educación Media General trasciende el ámbito teórico para situarse en la realidad cotidiana de las aulas. El modelo educativo del siglo XXI demanda una mirada humanista que reconozca la emoción como fundamento de la inteligencia social y el desarrollo ético.

En consecuencia, se propone continuar profundizando en el estudio de las emociones desde enfoques interdisciplinarios que integren la psicología, la pedagogía y la sociología. Así, se podrá avanzar hacia una educación más justa, empática y flexible, capaz de formar ciudadanos emocionalmente competentes.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



Como bien señala Fernández-Berrocal y Extremera (2002), “educar las emociones es abrir la puerta al equilibrio personal y al bienestar social” (p. 8). En resumen, atender las emociones no es un lujo pedagógico, sino una obligación moral de toda comunidad educativa comprometida con el desarrollo pleno del ser humano.

REFERENCIAS

- Bisquerra, R. (2009). Educación emocional y competencias básicas para la vida. Barcelona: Editorial Paidós.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y bienestar. Barcelona: Praxis.
- Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional y la educación de las emociones. *Revista de Investigación Educativa*, 20(1), 7–31.
- Gadamer, H.-G. (1998). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Husserl, E. (1977). *La idea de la fenomenología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vygotsky, L. S. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Madrid: Paidós.